

Para toda mujer

Volumen 5, Número 15

Abril 9, 2010

Al visitar a alguien en un asilo o casa de reposo

Por Arlene Allen

Recientemente mi madre de 83 años de edad tuvo una caída y se dislocó el hombro. Ahora se encuentra en un centro de rehabilitación donde está recibiendo la necesaria terapia antes de que pueda regresar a su casa. Al visitar a mi madre, pude notar que para muchos es una experiencia incómoda visitar a un amigo o un pariente en un asilo de ancianos. Muchos no saben cómo estará la persona, ni qué decir o qué hacer. Las siguientes sugerencias le servirán para que su visita sea una experiencia positiva.

- Si usted es una amiga, llame de antemano al lugar donde reside la persona, y averigüe cuál es la mejor hora o el mejor día para hacer la visita.
- Si usted es un miembro de la familia, sería bueno que entre los familiares escalonen las visitas, para que no todos vayan al mismo tiempo, y así puedan velar continuamente por el cuidado que su ser amado está recibiendo.
- Haga la visita cuando no tenga demasiado apuro y pueda quedarse un rato.
- Lleve un regalo: flores, una revista, un disco con canciones favoritas, o algo de comer (pregunte al personal si hay restricciones de dieta).
- Ubíquese al nivel de la persona, cara a cara. Acérquese lo suficiente para que ésta pueda verla con facilidad y hable lo suficientemente fuerte para que pueda oírle.
- Preste atención a lo que le diga la persona. Manifieste interés en las actividades diarias de ésta y permítale expresar sus sentimientos acerca de la situación en que se encuentra.
- Anímela a recordar los viejos tiempos. Esto estimula la mente y evoca sentimientos placenteros.
- Cuente un chiste o alguna historia divertida. Recuerde que el corazón alegre es medicina para los huesos.
- Si es difícil o imposible llevar una conversación, cuénteles acerca de la familia o los amigos, o hable de lo último en las noticias.
- Léale algo en alta voz o escuchen música juntos.
- Aprenda a sentirse más a gusto con el silencio. Su presencia conforta a la persona.
- Averigüe acerca de las actividades de esparcimiento del asilo, para conocer los programas regulares y especiales. Acompañe a la persona a alguna de esas actividades. Si se hacen cultos de adoración, asista junto con la persona.
- Llame por teléfono entre visitas, si no puede visitar con la regularidad que quisiera.
- De vez en cuando lleve a su ser amado a comer en un restaurante, o invítelo a comer a casa de usted junto con la familia (si su salud no lo impide).
- Léale porciones de la Biblia.
- Ore con la persona antes de despedirse.

Si en su iglesia no tienen un ministerio de asilos de ancianos, quizá usted pueda iniciar uno. En Levítico 19:32 dice: “Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu

Dios tendrás temor.” El hecho de que Dios mandó a los israelitas a honrar a los ancianos nos muestra que debemos tomar en serio la responsabilidad de respetarlos.